

DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del sendero: Caminando por El Redondal: De Castropodame a San Facundo.

Distancia total aproximada: 13 km.

Tiempo estimado: 6 horas (Incluye las paradas para ver las singularidades más interesantes del recorrido).

Desnivel Bruto: 215 metros [965 (cota media Teso del Capelloso) – 750 (cota media de Castropodame)].

Dificultad: Baja (excepto el ascenso desde Castropodame al Teso de Capelloso)

Planos IGN: Escala 1/50.000: BEMBIBRE Nº 159 (11-9)

Traslado al lugar de inicio del sendero:

La ruta se inicia en las inmediaciones del cementerio de Castropodame, ubicado en el extremo suroeste del pueblo, siendo el lugar de referencia para el inicio de cualquier recorrido por las antiguas minas de oro ubicadas en esta localidad.

Para esta ruta se hace necesario el uso de dos vehículos, dejando uno en Castropodame y otro en la localidad de San Facundo.

Visión de conjunto:

Esta ruta presenta un hermoso recorrido por la cara septentrional del monte de El Redondal, y nos permitirá ver los pueblos que se asientan sobre su prolongado piedemonte, que se alarga hasta encontrarse con el río Boeza.

La ruta, que en una primera impresión puede parecer larga, se hace amena y entretenida por las razones que se expondrán a continuación. Apenas presenta pendientes, excepto en el tramo inicial, siendo su recorrido lineal y casi plano, circulando mayoritariamente entre las cotas 900 a 950 m snm. El espléndido paisaje abierto que se puede observar durante todo el recorrido, contrasta con las magníficas vistas de los pueblos de que se asientan sobre los estribos norte de El Redondal: Castropodame, Turienzo Castañero y San Pedro Castañero (pertenecientes al Ayuntamiento de Castropodame) y San Andrés de Las Puentes y San Facundo (pertenecientes al de Torre del Bierzo).

Adicionalmente, se prestará mucha atención a la abundancia de castros y explotaciones mineras romanas que nos acompañarán durante todo el recorrido, quedando muchas cicatrices fósiles mineras que han dejado su huella tanto en el paisaje, como en la toponimia.

El recorrido con rumbo oeste-este por la fachada septentrional de El Redondal se inicia en la localidad de Castropodame. Desde aquí hay que subir al collado del Teso de Capelloso, donde está ubicado un antiguo depósito de almacenamiento de agua, de época romana, destinado a las explotaciones mineras de Castropodame. En este punto descendemos ligeramente hasta alcanzar el Valle de La Masera, donde el camino continua en traza casi horizontal hasta dar vistas a Turienzo Castañero. A continuación, sortearemos el hermoso Valle de Las Canales, por el que discurre una de las principales corrientes de agua permanentes que descarga esta vertiente del monte de El Redondal, hasta alcanzar la carretera asfaltada que asciende al centro emisor de Redondal (situado a 1531 m snm). Recorreremos sólo un pequeño tramo de esta carretera ya que nos desviaremos en dirección a los parajes de Las Torcas y Las Barreiras, antiguas explotaciones romanas de oro con castro minero asociado. La pista avanza sorteando continuas vallinas hasta alcanzar Los Barrancones, otra antigua explotación minera por encima del pueblo de San Pedro Castañero. Más adelante, el camino nos dirige por las cabeceras de los arroyos de Valdecastrillo y Valdecabado hacia San Andrés de Las Puentes que, una vez rebasado desde la altura, la pista desciende hacia el hermoso valle de Sofredo en cuya salida se encuentra la localidad de San Facundo.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta" que describe el recorrido desde diversas perspectivas.

Breve información complementaria a la ruta: [Caminando por El Redondal: De Castropodame a San Facundo.](#)

La ruta recorre en sentido este-oeste el monte de El Redondal, perteneciente a la alineación montañosa conocida como Montes de León. Sortearemos el piedemonte septentrional del Redondal entre los arroyos de Vendañuelo (Castropodame) y el arroyo del Rial (San Facundo). El camino discurre por un trazado elevado que serpentea en torno a la cota 950 m snm, lo que propicia un paisaje abierto que regala magníficas vistas sobre muchos de los pueblos del Bierzo Alto y a la cuenca del tramo final del río Boeza y sus amplias terrazas fluviales. Desde la altura, pasaremos al lado de antiguos pueblos que hemos divisado tantas veces desde la carretera Nacional VI o la autovía del Noroeste, pero que muy pocas veces hemos llegado a visitar. Conoceremos algunos detalles de su historia y estudiaremos la morfología del paisaje donde se asientan.

Durante el recorrido observaremos numerosas explotaciones mineras de época romana, que intentaban beneficiarse del oro embebido de la cobertera (o material coluvial) que forma el piedemonte del Redondal, formada, a lo largo de milenios, por el inexorable proceso geológico y a favor de la pendiente: erosión, transporte corto y sedimentación. Realmente todo El Redondal pertenece a un conjunto minero que, aunque de escasa entidad (salvo la minería de Castropodame), se extiende por la línea imaginaria que une los pueblos de Castropodame, Turienzo Castañero, San Pedro Castañero, San Andrés de las Puentes, San Facundo, Santa Marina de Torre, Montealegre y Manzanal del Puerto. Todos ellos tienen en común explotaciones mineras de época romana, asociadas a los diques de cuarzo que atraviesan los afloramientos de cuarcita de edad ordovícica en contacto con los terrenos carboníferos.

El sustrato rocoso, compuesto mayoritariamente por durísimas cuarcitas, ha favorecido la formación de gleras (canchales o pedrizas) que han sido explotadas industrialmente como canteras. Las *laderas* (gleras), que ocupan todas las laderas de la mole de El Redondal, han dado lugar a la formación de manantiales que abastecen muchos de los pueblos mencionados, también suponen un importante y frágil ecosistema que ha sido colonizado, muy lentamente, por la vegetación, incluso la de talla arbórea como los robles. La acción de las abundantes canteras, que aprovechan la piedra suelta de estos canchales, pueden poner en peligro este importante y singular patrimonio. Hay constancia de la utilización, por parte de los militares romanos, de los reservorios de agua que hay bajo los mismos para abastecer los canales que permitían desmontar los terrenos objeto de la explotación minera. El término *Glera* (terrenos con mucho cascajo) o *Llera* es muy abundante en la toponimia de esta zona: Llera Blanca, Llera Prieta, Llera Ancha, Leira, Leiro, Cheirón, La Llerona... palabras asociadas en todos los casos a parajes donde se acumulan, por gravedad, piedras sueltas. Algo parecido ocurre, como se verá más adelante, con la toponimia asociada a las antiguas explotaciones mineras sobre tierras rojas.

La ruta se inicia en el cementerio de Castropodame donde ascenderemos al Teso del Capelloso. Durante el trayecto podremos observar a nuestra derecha unos terrenos acarvados de color rojizo. Se trata de las importantes minas de oro de Castropodame, las de mayor envergadura de todo el "complejo minero del Redondal". Están formadas por un conjunto de cuatro vallinas artificiales, conocidas globalmente como "Los Valles", y otro valle, situado más arriba que los anteriores y más desarrollado, conocido como valle de La Encinal, donde se concentró el mayor nivel de actividad minera. En el collado de Capelloso se conserva, sobrexcaado sobre el terreno, un depósito de almacenamiento de agua de unos 2.000 m³ de capacidad situado a la cota aproximada 965 m snm que, abastecido desde el río Vendañuelo, se utilizó para modelar, gracias a la fuerza erosiva del agua precipitada desde altura, las últimas vallinas del paraje de Los Valles.

Castropodame (Castro-Podame, según el diccionario de Pascual Madoz) debe su nombre a los dos vocablos que lo componen: *Castro*, como asentamiento humano sobreelevado, y *Podame*, donde buscando sus raíces griegas, nos habla de arroyo, río, o corriente de agua. En el lugar llamado La Corona del Castro, situado a menos de 1 km al N. del pueblo en el paraje de La Veiga, hay un emplazamiento típico castreño. Está situado en la zona de glacis o antigua terraza fluvial colgada. El río Boeza corre a unos 2 km al N. más abajo, en sus flancos hay dos arroyos. Dado que *potamos* (*potamio*) en griego hace referencia a un curso de agua (arroyo, río), es razonable suponer que Castropodame signifique Castro de los arroyos o algo similar, o también, Castro junto al río (*Castrum apud amne*). Otra interpretación puede estar relacionada con "Castrum" y el genitivo de posesión personal "Potami" o "Potamio". La cuestión está todavía sin dilucidar, y quizás nunca lo esté, pero lo cierto es que la existencia de un castro prerromano (posteriormente romanizado) al lado de Castropodame pudo darle el nombre al pueblo, así como ligar sus orígenes a la explotación minera romana, que sabemos hoy en día que tuvo actividad al menos en la segunda mitad del siglo I d.C.

Una vez bordeado el depósito de Capellosines se desciende hacia el Valle de La Maserá, otra antigua explotación romana. Se trata de un valle rectilíneo artificial en forma de "V" de unos 400 metros de longitud y 90 de ancho, situado entre las cotas 1100 y 940. Está practicado sobre la margen derecha del arroyo de Valdesanmartino y constituye una calicata minera romana contemporánea de la mina de Castropodame. Fue realizado por la fuerza erosiva del agua, dejándola caer desde altura y a favor de la pendiente, recogiénola de la Devesa de la Llera y de otras fuentes cercanas, donde se almacenaba en depósitos elevados que se adaptaban a la topografía del terreno y que marcaban el inicio del frente erosivo. En la inspección del cuarzo que desmontó la arroyada se observan, diseminados, arsenopirita y pirita, aunque fue estéril en oro, aún presentando los clastos las típicas características del cuarzo aurífero.

Rebasado el valle de La Maserá, el camino continúa horizontal hasta dar vistas al pueblo de Turienzo Castañero y, más adelante, al Valle de las Canales (o Valle de Canales). Turienzo Castañero, al igual que su vecino San Pedro Castañero, llaman la atención por su trazado elongado al estar situados sobre glacis procedentes del monte del Redondal que han sido erosionados por sus flancos por valles naturales rectilíneos, alguno de ellos sobreexcavados por la fuerza erosiva del agua procedente de antiguas explotaciones mineras romanas, como se detallará más adelante.

Turienzo podría derivar de "*turgentius*", formado a partir del verbo "*turgére*" cuyo significado sería "hinchado", "crecido". Este nombre podría hacer referencia a su ubicación en altura, sobreelevado. Castañero vendría de *castanea*. Tanto *castañero* como *castañedo* designarían un paraje abundante en castañas, que constituyeron en el pasado una importante fuente de ingresos para la vida de estos pueblos, hoy, desgraciadamente, diezmada su población por la enfermedad del *chancre*, un hongo que ha mermado la abundacia de castaños especialmente en el Bierzo alto. Turienzo Castañero tiene una gran actividad lúdico-cultural gracias a su club popular (constituido el 25 de Noviembre de 1984) (<https://cpturienzoc.wordpress.com/>), que ha conseguido revitalizar la vida del pueblo y difundir por todo el Bierzo sus iniciativas.

Turienzo es un pueblo de paso obligado para el ascenso al Redondal y al centro emisor de Retevisión que hay en las inmediaciones de su cumbre. Al SE de la localidad se observan varias explotaciones y calicatas mineras romanas que intentaban beneficiarse el oro, tanto el diseminado en la cobertera del monte, como el contenido en los diques de cuarzo arsenopiritoso. En el primer caso, el paraje de Las Barreras constituye una antigua explotación romana de zanjas donde se puede observar el depósito de almacenamiento de agua con dos salidas divergentes. Por encima de él, hay un altozano conocido como El Rechano, entre los arroyos de Tresmonte y Valdevillar, que fue una típica corona de explotación aurífera romana, donde aparecen molinos de mano, trozos de tejas (*tégulas*) y gran cantidad de ímbrices (*imbrex*). En el segundo caso y un poco más arriba de esta explotación, en el paraje de Las Torcas, también hay una calicata minera donde se utilizaba el agua para desmontar la cobertera térrea y vegetal hasta dejar al descubierto los afloramientos de roca potencialmente aurífera.

En ambos casos el agua procedía del arroyo de las Canales, que quizás deba su nombre a la existencia de al menos dos canales para abastecer los frentes de explotación mencionados. Tanto el valle de Canales como la corriente de agua permanente que desagua, capaz de abastecer todas las necesidades del pueblo de Turienzo, constituyen quizás la principal seña de identidad de su riqueza. El arroyo se abastece de una enorme glera (Llera) bajo las peñas del Matoncín, a cuya salida se encuentra la Fuente de la Risa, llamada así porque es de aguas tan frías que al beberla se hace obligado esbozar una mueca, similar a la risa, para soportar su gelidez.

El camino continúa serpenteando las faldas del Redondal hasta situarse a la altura de San Pedro Castañero. Borearemos el paraje de Los Barrancones, otra antigua explotación romana. También, en el lugar de Carrozos de La Torca situado situado al Sur del pueblo, hay un altozano denominado La Corona de la Torca, que posee la configuración característica de un emplazamiento habitable, estando rodeado por un gran foso de tierra rojiza y pedregosa, lo que nos hace pensar en una típica corona de explotación aurífera romana. San Pedro Castañero, al igual de Turienzo, es un pueblo alargado de aspecto señorial, de vetustas edificaciones y calles limpias y asfaltadas, a las que solo les falta una cosa: población suficiente. En San Pedro Castañero, denominado en el año 980 como San Pedro de Turienzo, parece que estuvo situado el Monasterio de San Pedro y San Pablo de Castañea, fundado por San Genadio entre los años 920 a 931, siendo obispo de Astorga, Fortis.

Una vez circundada la cárcava artificial de Los Barrancones y atravesados unos pinares de repoblación, nos encontraremos con una zona de gleras de dura cuarcita que fueron aprovechadas como canteras de piedra. Más adelante, una vez rebasamos la cabecera del arroyo de Valcavado ya se divisa la localidad de San Andrés de las Puentes. Según las fuentes escritas, San Andrés de las Puentes se conocía, hasta mediados del siglo XII, como San Andrés de Argutorio en el que desapareció el Monasterio que estaba en sus inmediaciones, desconociendo hasta el día hoy su ubicación exacta.

Debajo del Teso de Las Piqueras se encuentra "La Corona del Castro" otra antigua explotación minera similar y contemporánea de las de Turienzo y San Pedro, de la que se conserva el depósito de agua que se abastecía de las fuentes que manan bajo las Lleras situadas en la cabecera del arroyo de Valcavado (y no del arroyo de Sofredo como sostienen algunos autores). En la margen derecha del arroyo de Valdecastrillo se sitúa el Pedregal del Oso, otra antigua calicata minera romana que se practicó con agua del propio arroyo tomada a cota suficiente.

El camino continúa en descenso hacia la hermosa localidad de San Facundo a través del paraje de El Recoudo, que recuerda un asentamiento castreño, y que nos proporcionará unas magníficas vistas a San Facundo y al valle de Sofredo que desagua el estribo oeste de la cumbre de El Redondal (1.565 m snm).

Otra información de interés: Para profundizar más se puede consultar la siguiente documentación de carácter histórico e investigativo: ***Caminos Históricos del Bierzo Alto; La Ruta del Bembibre o del Boeza*** de Manuel I. Olano Pastor, Publicado en Nuevos Elementos de Ingeniería Romana (III Congreso de las Obras Públicas Romanas. Astorga 2206); ***HISTORIA DE LA ANTIGUA REAL VILLA DE CASTROPODAME*** de Rogelio Meléndez Tercero (1993); ***PUEBLOS Y RIOS BERCIANOS, Significado e Historia de sus Nombres*** de Jesús García y García (Consejo Comarcal del Bierzo y Excma. Diputación de León); ***ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA LEONESA DEL RIO SIL (LACEANA, BIERZO, CABRERA)***, de Tomás Mañanes (Universidad de Valladolid). Página web del Club Popular de Turienzo Castañero: <https://cpturienzoc.wordpress.com/>



Panorámica del caserío elongado de "San Pedro Castañero" situado en el piedemonte norte del Redondal



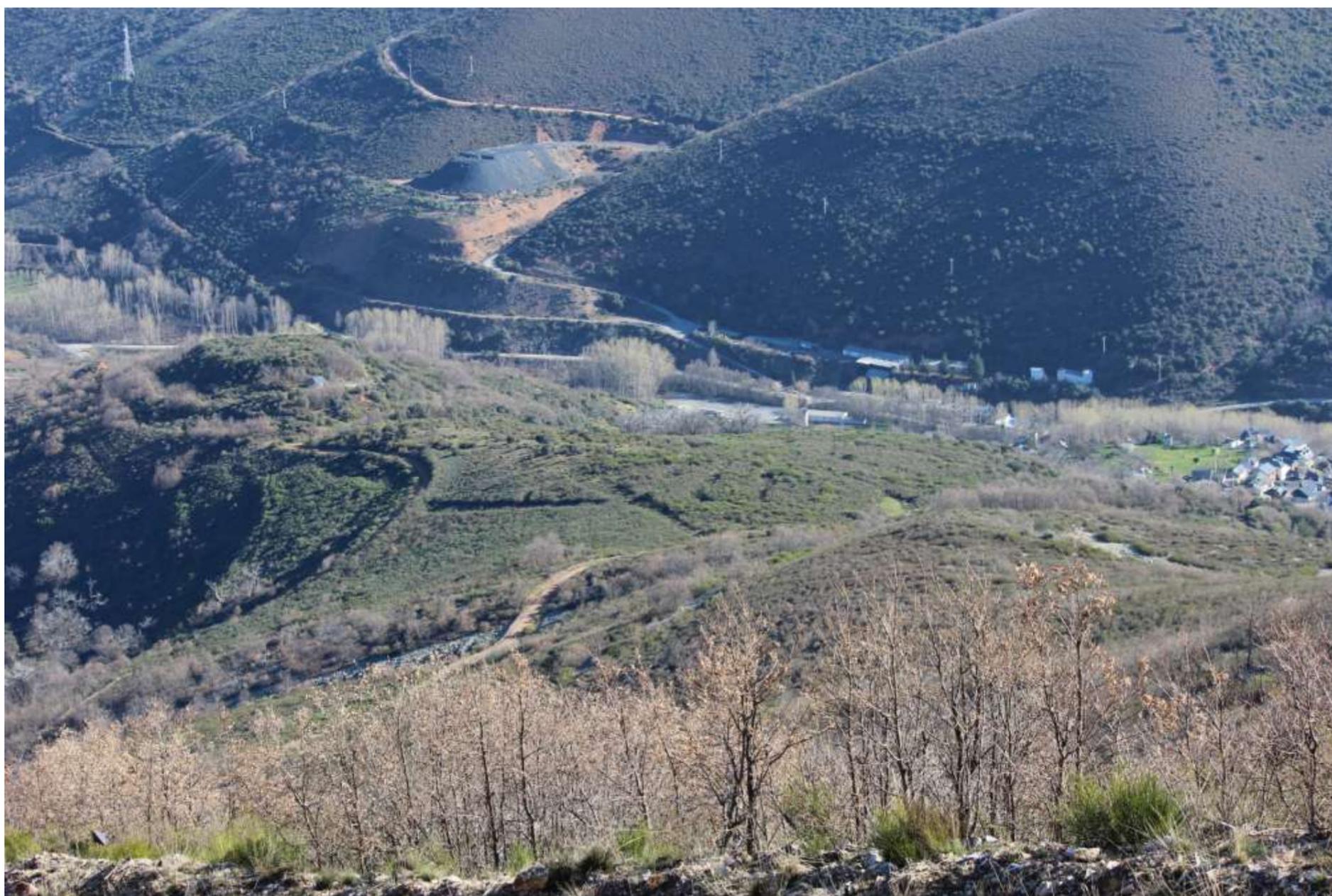
En primer plano "San Pedro Castañero". Al fondo, el embalse de Bárcena y la central térmica de Compostilla II



Perspectiva del hermoso pueblo de San Facundo, situado en la confluencia del arroyo de Sofredo con el Rial



Los abundantes canchales de cuarcita que se descuelgan desde la cumbre del Redondal, constituyen un importante y frágil ecosistema que hay que proteger de su desmantelamiento, por la acción de la extracción indiscriminada de piedra.



El castro minero (izquierda) de San Andrés de Las Puentes (derecha) se alimentaba de agua procedente de una glera situada en la cabecera del arroyo de Valcavado



Explotación minera romana de Los Barrancones, situada sobre el pueblo de San Pedro Castañero.



En el centro de la foto, panorámica del valle artificial de La Masera. Una calicata minera romana contemporánea de la mina de oro de Castropodame.